

MAX UHLE
Y EL PERU
ANTIGUO

PETER KAULICKE
Editor

Capítulo 10



Max Uhle



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición, setiembre de 1998

Edición: Peter Kaulicke

Traducción de los textos de alemán al español:

Rafael E. Valdez y Peter Kaulicke

Redacción, diagramación y cuidado de edición: Rafael E. Valdez

Carátula: AVA diseños

Max Uhle y el Perú Antiguo

Copyright © 1998 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel, apartado 1761, Lima, Perú.
☎ 460- 2870/460-2291, anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o
parcialmente, sin permiso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-42-139-2

Impreso en el Perú - Printed in Peru

II.

LAS RUINAS DE MOCHE*

Por Max Uhle

Pocas de las diversas culturas que se desarrollaron en la antigua América poseen una relevancia destacada y ocupan un lugar tan alto de acuerdo a su grado de desarrollo como la antigua civilización peruana de la zona de Trujillo y Chimbote que destaca por sus vasijas figurativas polícromas. Desde hace ya 40 años, quizás más aún, grandes, hasta interminables series de estas piezas, han llegado a los diferentes museos de Europa sin que hasta ahora se haya logrado emitir un juicio generalmente aceptado acerca de su origen étnico y la posición histórica que le corresponde en el conjunto de las antiguas culturas peruanas¹. Comúnmente se le denomina cerámica Chimú, ya que desde Garcilaso y otros autores sabíamos que los Incas destruyeron un extenso reino de los Chimú en la costa septentrional del Perú. De acuerdo a ello, otros autores correlacionan estas vasijas polícromas con construcciones atribuidas a los Incas según ellos.² El alto desarrollo artístico de estos productos, además, les indujo a colocarlos en la etapa final del antiguo desarrollo cultural peruano, ya que frecuentemente uno se enfrenta a la opinión de que los cementerios con alfarería simple, casi en forma natural, debían ser más tempranos que aquellos cuyos recipientes están en la cúspide de su desarrollo formal y decorativo.³ Esta elaborada y colorida cerámica no está representada en Pachacamac, donde sólo se nota que predominan nuevos tipos después del ocaso de la cultura Tiahuanaco, en los cuales predomina la influencia de las culturas de los pueblos costeros. Al final de su desarrollo histórico se mezclan los tipos incaicos con vasijas negras, las cuales aparecen en toda la costa norperuana. Esto podría haber llevado a la peculiar

¹ Seler, E., Über peruanische Vasengemälde, en: Lehmann-Nische, Robert, *Sumarios de las Conferencias*, Buenos Aires, 1910, resumen n° 32.

² cf. Middendorf, E. W., *Peru*, 1894, t. II, págs. 395, 396.

³ Hrdlička, A. Some Results of the Recent Anthropological Exploration in Peru, en: *Smithsonian. Miscell. Coll.*, Vol. 56, n° 16, págs. 9-10.

* Trad. de Max Uhle (1913e) Die Ruinen von Moche, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n.s., tome X, fasc. 1, pp. 95-117. Paris. Pls. IV-VI, figs. 1-20.

(Traducción del alemán al español: Rafael Valdez).

teoría según la cual pueblos de Asia Oriental desembarcaron en la costa norte después del periodo de Tiahuanaco estimulando a otras culturas del Perú, llevando asimismo al desarrollo del reino Chimú y de su cultura.¹ No parece que sea conveniente formular tan fácilmente teorías inmigracionistas de pueblos ajenos sin haber agotado todas las demás posibilidades históricas restantes. Con ello hemos presentado a los que sostienen que las vasijas policromas de Trujillo y Chimbote se ubican en la etapa final del desarrollo peruano. Por otro lado, tenemos a un buscador de tesoros, sobre cuyos impresionantes resultados en el valle de Chicama han divulgado reiteradamente los periódicos de los últimos años. Sin preocuparse mucho por los hechos, y de algún modo jugando con los milenios, le resulta fácil atribuir una edad aproximada de 7000 años a aquella alfarería policroma.² Al menos con ello tenemos otra opinión, si bien históricamente poco fundamentada.

En el periódico "La Industria" de Trujillo del 12 de mayo de 1900 resumí los resultados de mis excavaciones en Moche que comprueban que las conocidas ruinas de Moche, el "Templo del Sol" y la "Huaca de la Luna", no eran obras de los Incas como se creía hasta ahora, sino que son mucho más tempranas que la instalación de los monumentos de Tiahuanaco; las vasijas policromas, por tratarse de productos de la misma cultura que produjo estas construcciones, igualmente tienen que ser anteriores al periodo Tiahuanaco. Ellas representan las evidencias más tempranas de la región de Trujillo de las cuales tenemos información, por lo cual parece dudoso definir las como cerámica Chimú, tal como normalmente se hace. Ya que los Incas no gobernaron más de 300 a 400 años en el Cuzco, etc. no podemos saber si los gobernantes de los valles de Trujillo, Chicama, etc. de hace miles de años deberían llamarse Chimú aún. Por eso he creado la denominación de alfarería Proto-Chimú, en la cual aún se guarda la unidad local y una ascendencia cultural general con los últimos Chimú. La relación cultural general, sin embargo, se deja abierta, lo cual lleva a la renuncia temporal y de la identidad con los históricos gobernantes Chimú.

¹ Schmidt, Max, Szenenhafte Darstellungen auf altperuanischen Geweben, en: *Zeitschrift für Ethnologie*, 1910, pág. 164; *ibid.* Über altperuanische Gewebe mit szenenhaften Darstellungen, en: *Bäessler-Archiv*, 1910, I, págs. 3 y ss., págs. 10, 22, etc.; *ibid.* Altperuanische Gewebe, en: Lehmann-Nitsche, R., *Sumarios de las Conferencias*, resumen n° 49.

² Myring, A., A Wonderful Civilisation of 7000 years ago, en: *The Illustrated London News*, diciembre 4, 1909, pág. 803.

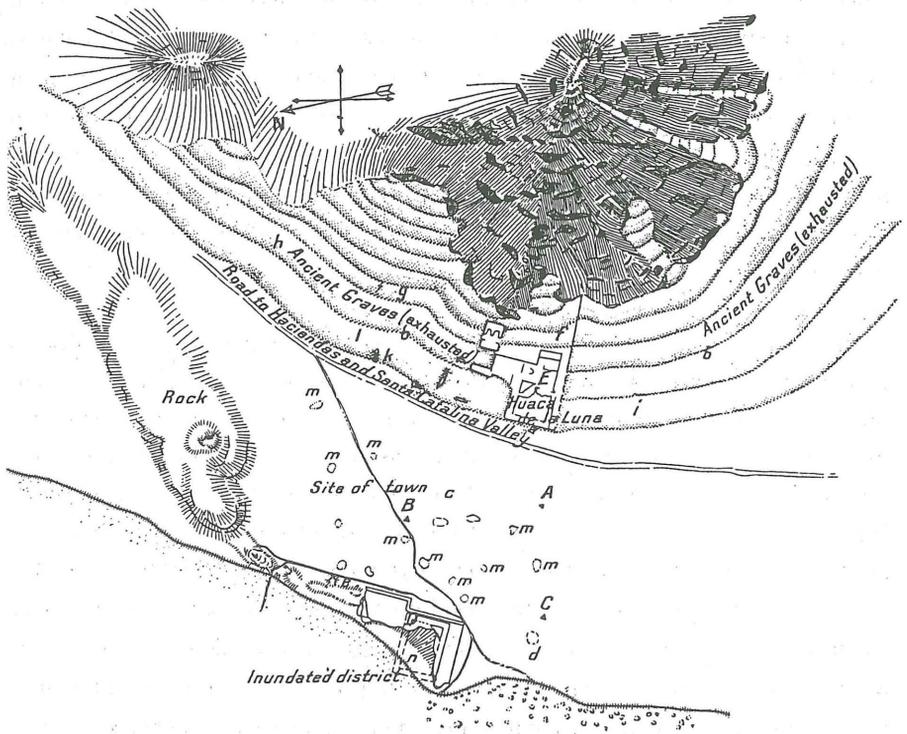


Fig. 1. Las ruinas de Moche: D. Huaca del Sol; E. Huaca de la Luna; A, B, C, puntos de triangulación; a, b, c, d, cementerios; e, gran cantidad de entierros; f, sitio de antiguos entierros hoy destruidos; g, h, unos pocos entierros encontrados intactos; i, tiosos de cerámica negra en la superficie; k, tiosos de cerámica roja en la superficie; l, restos de talleres antiguos; m, pequeños montículos, ruinas de viviendas; n, parte de la Huaca del Sol destruida por el río; o, muralla.

Resumí mis conclusiones correspondientes en varios artículos fundamentándolas brevemente,¹ sin alcanzar el deseado reconocimiento de mis resultados. Por ello quisiera exponer más detalladamente mi razonamiento por medio de una descripción más extensa de las ruinas de Moche. Como se sabe dos conjuntos sobresalen entre todas las ruinas del valle de Trujillo: las de Chanchan y las de Moche.

¹ Uhle, Max, Types of Culture in Peru, en: *American Anthropologist*, 1902, (N. S), IV, pág. 756 y ss.; Bericht über die Ergebnisse meiner südamerikanischen Reisen, en: *Internationaler Amerikanisten-Kongress*, Stuttgart, XIV, 1904, pág. 574 y

Aunque estoy convencido de que ambos conjuntos tienen una historia análoga, parece ser que su aspecto exterior y la mayoría de sus restos presentes son muy diferentes. Las ruinas de Chanchan se extienden sobre una planicie en forma de una gran ciudad y consisten mayormente de construcciones de tapia, una especie de cemento de barro con el cual levantaban edificios y muros en el lugar. El tipo de las vasijas negras predomina ampliamente en los cementerios del complejo o aún aparece en forma exclusiva. Este tipo corresponde al carácter de los cementerios más recientes del sitio de Pachacamac.

Las ruinas de Moche (fig. 1) se componen esencialmente de dos edificios monumentales relativamente bien conservados, levantados en forma masiva por medio de adobes de barro. El tipo de cerámica que predomina en los cementerios mencionados consiste en las vasijas figurativas polícromas. Vasijas negras, como las que predominan en Chanchan, también se encuentran en algunos cementerios (fig. 1, c y d), pero éstos son poco extensos y por su contenido poco significativos, pero en principio, no tienen relación con los grandes edificios monumentales en el sentido espacial. Por consiguiente, una simple comparación entre las ruinas de Chanchan y Moche necesariamente conduce a la conclusión de que las ruinas de Moche debieron de tener su significado histórico principal en una época diferente a la de Chanchan, la conocida capital de los Chimú, aunque su curso histórico pudo ser en general paralelo y compartido.

Como lo muestra el plano de la fig. 1, ambas construcciones, la "Huaca del Sol" (fig. 1, D) y la "Huaca de la Luna" (fig. 1, E) delimitan una pequeña planicie de cerca de 800 metros de largo y 500 metros de ancho sobre la orilla izquierda del río Moche, entre éste y el macizo blanco y cónico de 300 metros de altura llamado Cerro Blanco. La Huaca de la Luna se encuentra cerca del pie de este singular macizo, directamente bajo su cima; la Huaca del Sol, en cambio, está al otro lado de la llanura, con su espalda hacia la parte baja, la cual se inunda con frecuencia debido a las crecidas del río Moche durante la época de lluvias. Las fachadas frontales de ambas construcciones monumentales se miran como confir-

sigs.; cf. también *ibid.*: Aus meinem Bericht über die Ergebnisse meiner Reise 1899-1901, pág. 591 y ss.; *Boletín de Instrucción Pública*, Lima, 1906, n° 7, págs. 336 y sigs.; Über die Frühculturen in der Umgebung von Lima, en: *Verhandlungen des XVI. Amerikanisten Kongresses*, Wien, 1908, págs. 351, 360, etc.

mando su unidad arquitectónica. Entre ellas debe de haberse extendido la antigua ciudad de casas y chozas, de la cual aún existen testimonios en forma de elevaciones que esconden muros de casas. Ambas construcciones, la Huaca del Sol y la Huaca de la Luna, son idénticas en su diseño principal. Las dos consisten de hileras de grandes adobes; ambas forman principalmente terrazas altas en forma de plataformas, rodeadas de escalones periféricos de 3 a 3,5 metros de alto y 2 metros de ancho. La Huaca de la Luna (fig. 2) poseía una sola plataforma de unos 80 metros de largo y 60 metros de ancho (A), la cual se levantaba aproximadamente 21 metros sobre la llanura que la rodea. El conjunto de las seis filas de escalones periféricos que la circundan se extienden sólo en tres de sus lados, ya que la parte posterior de la plataforma (ver B) se pierde en la pendiente del cerro. En vez de ello estuvo siempre provista de adicionales construcciones contemporáneas en

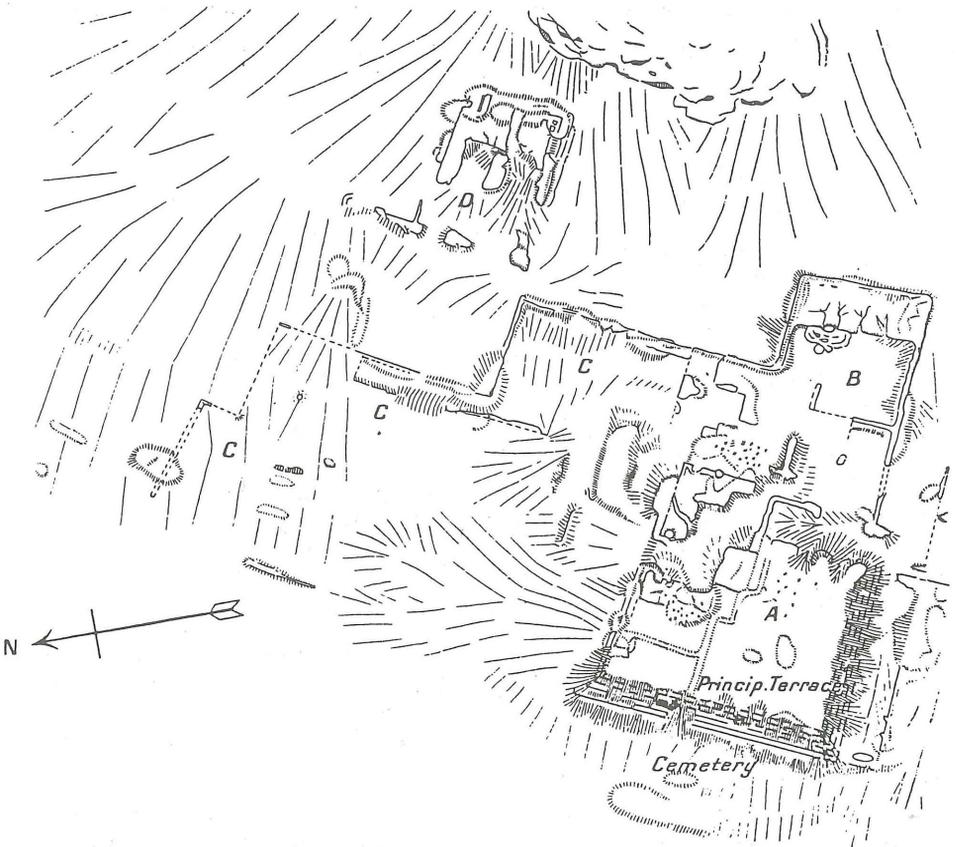


Fig. 2. La Huaca de la Luna.

la parte posterior y en la septentrional. En los siglos pasados las actividades de buscadores de tesoros han destruido la parte posterior de la plataforma, de modo que su forma original ya no se percibe claramente. La Huaca del Sol (fig. 3) está aún más destruida que la Huaca de la Luna. Todo su lado occidental y su núcleo han sido arrasados por el río en siglos pasados; sólo se han conservado la parte frontal, meridional, oriental y aparentemente la mayor parte de la plataforma septentrional (B). Aún así esto basta para una visión completa de la antigua majestuosidad del monumento desde el sur y el oeste. En el extremo norte se agrega un terraplén de aproximadamente 90 metros de largo y 6 metros de ancho (A) que probablemente fue el acceso original a todo el edificio. El resto del complejo es plano con una pirámide alta (E) que coronaba la parte sur. Aún hoy en día la plataforma posee un ancho de 136 metros en su parte alta, en el lado sur (C), una longitud de 228 metros (B, C) y 18 metros de altura. Los lados están circundados por cinco peldaños de más de 3 metros de alto por 2 metros de ancho. La pirámide se levanta sobre la plataforma con un ancho lateral de aproximadamente 103 me-

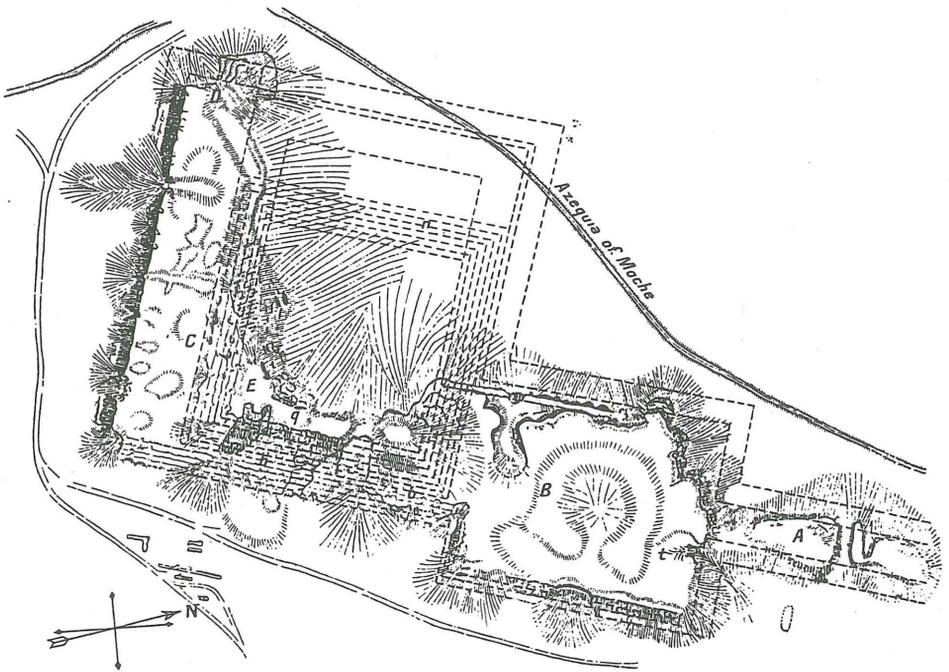


Fig. 3. La Huaca del Sol: A. Terraplén del antiguo acceso a la plataforma; B. plataforma norte; C. plataforma sur y cementerio; D. parte alta de la plataforma; E. pirámide; b. camino antiguo; n. parte occidental de la Huaca destruida por el río; g. cima de la pirámide; l. acceso actual a la plataforma.

tros y una altura de 23 metros, circundada por siete peldaños similares en todos sus lados. Con su altura total de 40 metros, la Huaca del Sol es, por tanto, el monumento más grandioso que se haya construido en el Perú en tiempos prehispánicos. Al parecer la altura total original aún se conserva en el lado oriental. Toda la planta, sin embargo, sólo se deduce hipotéticamente por observación de las reglas seguidas en la construcción. Probablemente su base fue cuadrangular, tal como se indica hipotéticamente en el plano (ver fig. 3, n). Hacia el oeste debería haber existido

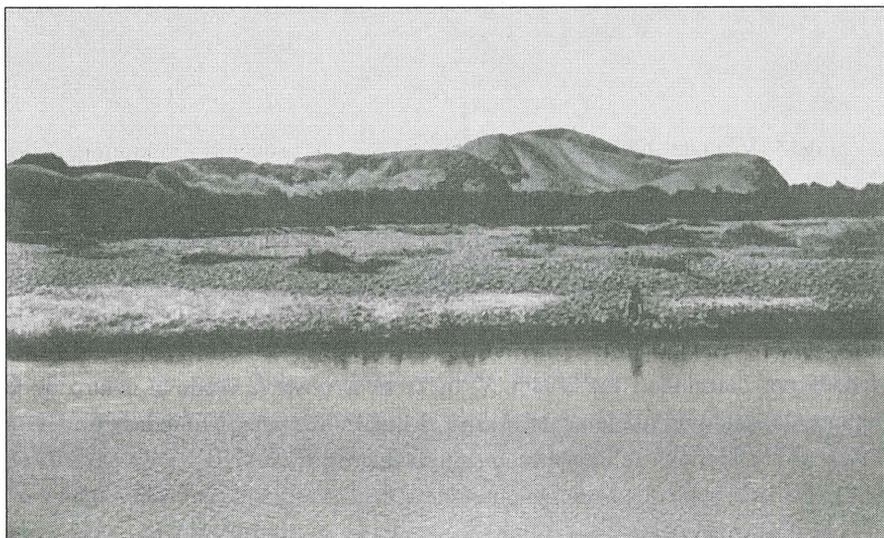


Fig. 4. La Huaca del Sol vista desde el río.

una terraza, algo elevada, de la cual todavía se conservan restos en D. La pirámide (E) está colocada sobre la plataforma de modo que separa una terraza grande hacia el norte (B) y una más pequeña hacia el sur (C). Llegamos así a una planta arquitectónica la cual en su carácter general no dista mucho de las construcciones piramidales de Copán en Guatemala y Monte Albán en México. Todo el conjunto es mucho más parecido a aquellos que a los templos piramidales de los Incas, como el de Pachacamac, cuyos niveles piramidales se ampliaron hacia terrazas anchas ocupadas con casas. Aún hoy la enorme construcción es visible desde lejos, hasta desde el mar. En su parte oriental vista desde el río, tiene aspecto algo informe y poco vistoso como consecuencia de las destrucciones ocurridas (fig. 4).

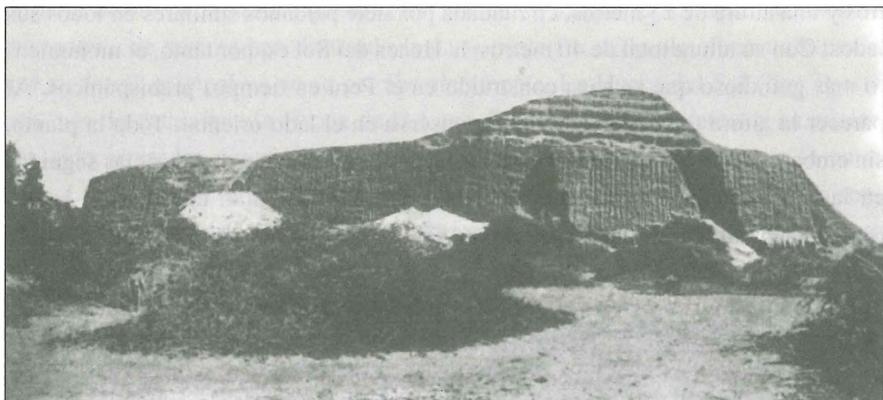


Fig. 5. Vista del lado sur de la Huaca del Sol, de pequeñas proporciones.

Muy diferente es su aspecto desde el más angosto lado sur (fig. 5), a pesar de que ahí también está afectada por el derrumbe de los niveles circundantes de la plataforma. Quizá la impresión más cercana a la magnificencia original está proporcionada por la larga fachada oriental, a pesar de que está también fuertemente dañada por derrumbes. En la lám. V, fig a, se la observa desde el centro de la llanura, la que presumiblemente, formó el nivel de la antigua ciudad. La fig. 7 muestra un panorama de la plataforma de 18 metros de alto (fig. 3, C), ubicada en el extremo sur que colinda con la pirámide. Luego se abre la vista sobre la llanura y alcanza la Huaca de la Luna (fig. 1, E) con el alto pico del Cerro Blanco detrás de ella. En la fig. 8 se observa la pirámide en toda su magnitud (fig. 3, E) desde la terraza sur (fig. 3, C).

El levantamiento del plano general de las ruinas constituyó sólo la mitad de la tarea por realizar. En este plano general de las ruinas (fig. 1), cada viajero percibe de inmediato la existencia de un cementerio contínuo de un kilómetro de largo que se extiende en la arenosa base del Cerro Blanco, tanto al norte, sur y detrás de la Huaca de la Luna (b, b, f) que se reconoce por los miles de tiosos de vasijas como residuos de la destrucción de los entierros. Todos estos entierros, con la excepción de dos o tres en el lado sur del cementerio (fig. 1, en i), pertenecen a la cerámica de las vasijas polícromas figurativas. Hoy en día apenas queda algo que se pueda estudiar por medio de excavaciones. En el centro de la llanura (fig. 4, c) se encontraba un pequeño cementerio con cerámica negra Chimú, parecida a la que se encontró en Pachacamac, el cual fue saquea-

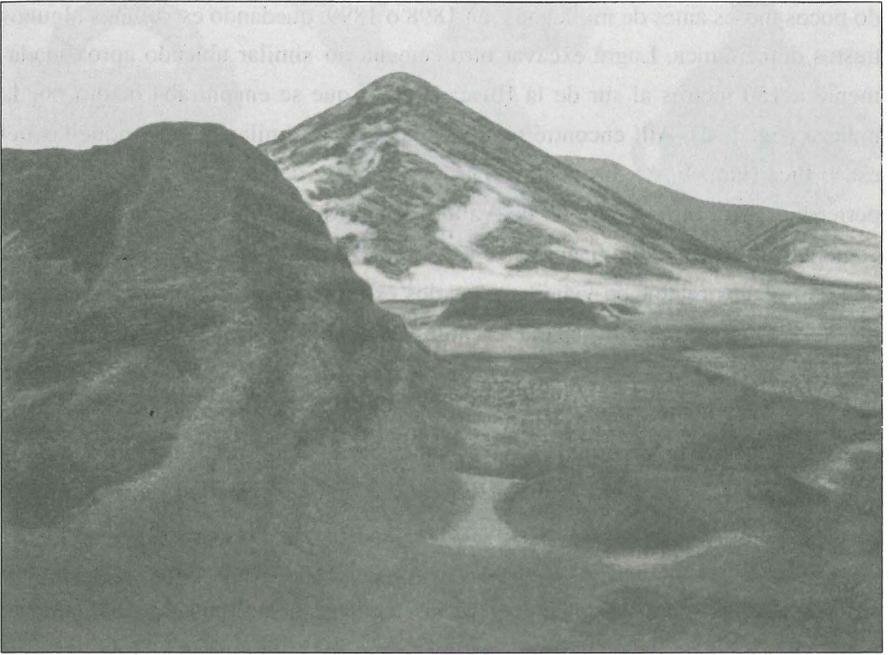


Fig. 7. Extremo sur de la Huaca del Sol.



Fig. 8. La pirámide vista desde la terraza sur.

do pocos meses antes de mi llegada, en 1898 o 1899, quedando esparcidos algunos tuestos de cerámica. Logré excavar otro cementerio similar ubicado aproximadamente a 150 metros al sur de la Huaca del Sol que se encontraba oculto por la maleza (fig. 1, d). Allí encontré tanto vasijas negras similares como aquellas del estilo Inca (lám. V, A), las cuales, por consiguiente, definen al cementerio como perteneciente al último periodo del valle. Es de destacar que en ninguno de estos cementerios con cerámica negra se encontró pieza polícroma alguna y a pesar de que en muchos relatos de viajeros estos dos estilos parecían confundirse entre sí,¹ queda comprobado que se separan cronológicamente en forma total.

Obviamente con estas observaciones y hallazgos no podía dar por acabada mi tarea. Necesitaba de pruebas contundentes para comprobar la antigüedad de la construcción de ambos monumentos y para eso tuve que estudiar necesariamente un gran número de entierros intactos de cerámica polícroma y, sobre todo, obtener puntos de referencia tanto sobre la edad relativa de los diferentes periodos reconocidos así como sobre las relaciones culturales que habían existido directamente entre cada uno de estos periodos culturales y los monumentos. Las exitosas excavaciones que llevé a cabo al pie occidental de la Huaca de la Luna (fig. 1, a), en la terraza sur del "Templo del Sol" (fig. 3, C) y otra más pequeña pero no sin importancia en el extremo norte de la Huaca del Sol (fig. 1, ver e), sirvieron para alcanzar estos objetivos. Con estas excavaciones creo haber comprobado plenamente que ambos monumentos pertenecen a la época de la cerámica polícroma, de que esta época es anterior y completamente independiente al periodo de Tiahuanaco y que la función de los monumentos era la del culto, el cual se interrumpió en el tiempo más temprano de la Huaca de la Luna, pero siguió en vigencia largamente en la Huaca del Sol. Por el contrario, ninguno de esos monumentos fue utilizado para el culto en el tiempo propiamente Chimú (lám. IV, A) y menos aún en el tiempo de los Incas, con lo cual se descalifica definitivamente todo planteamiento que atribuye ambos monumentos a los Incas. En la base frontal de la Huaca de la Luna (fig. 1) el terreno baja ligeramente hasta alcanzar el nivel de la superficie de la llanura (cf. el perfil de la fig. 10). Los rellenos más recientes que existen ahí

¹ cf. Squier, G., *Peru*, New York, 1877, págs. 170-192; Middendorf, E. W., loc. cit., pág. 391, etc.



A. Vasijas negras Chimú y del estilo Inca provenientes de Moche.



B. Cántaros y muñecos barbudos de Moche.



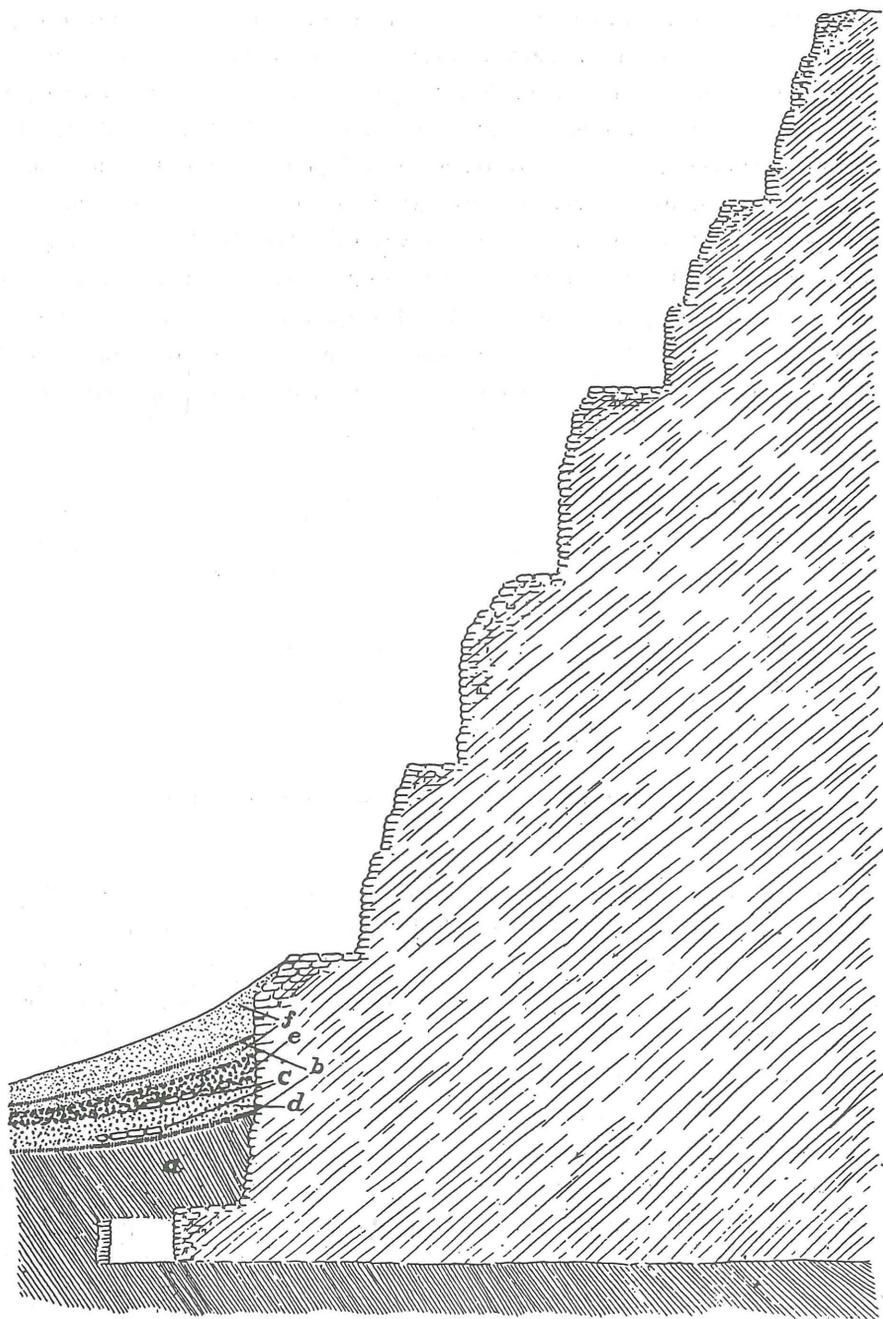


Fig. 10. Corte del pie delantero de la Huaca de la Luna.

tienen de 2 a 3 metros de espesor, cubren un antiguo cementerio (a), cuya superficie tampoco es plana sino ligeramente inclinada hacia el frente del templo y allí se hallaron los entierros intactos que descubrí por vez primera, ubicados a casi dos metros por debajo de la superficie del suelo original y a 4 ó 5 metros debajo del actual. La calidad de su magnífico contenido correspondía e inclusive superaba la de los entierros destruidos del cementerio superior (fig. 1, b, b, f). Como se muestra en el perfil de la base de la huaca, ésta se proyecta algo hacia adelante. Ahí se ubica adjunto (véase cuarto debajo de a) un recinto tipo cámara en el cual se halló un número de sonajeras y hermosos muñecos de cerámica, algunos de los cuales tenían silbadores (lám. V, fig. e), que apuntan a una relación directa entre estas ofrendas y los fundamentos del templo. Probablemente eran ofrendas dedicadas a

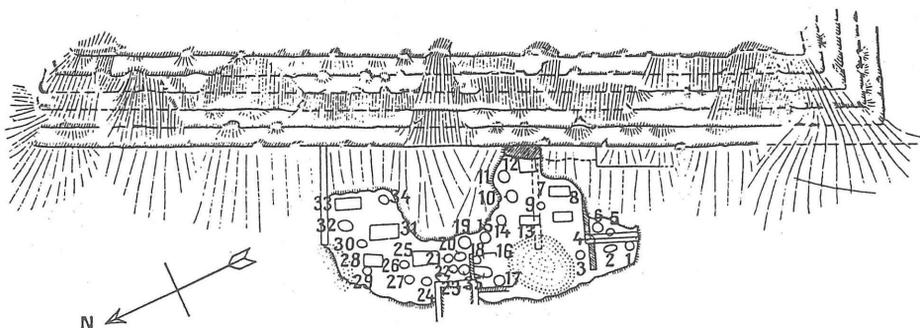


Fig. 11. Planta del cementerio al pie de la Huaca de la Luna.

a su fundación. Si quisiéramos dudar de la identidad del periodo entre estas ofrendas y la construcción, que está comprobada ahora, sería al menos una referencia *ante quod* para el templo. En otras palabras, según estos hallazgos, el templo podría haber sido anterior a las ofrendas, pero como ya queda mencionado, está comprobada ahora la contemporaneidad entre ellos incluso por medio de hallazgos. En el cementerio ubicado al pie de la Huaca se encontraron 37 entierros. Se extiende entre ésta y los restos de una vivienda antigua y mide aproximadamente 14 metros de ancho por 28 metros de largo (croquis de la fig. 11). A unos 4-5 metros debajo de la superficie actual los contextos funerarios se encontraban tanto en forma de nido [¿pozo?] como construidos a modo de sarcófago de adobes que corresponden a los utilizados para la huaca. Los sarcófagos miden 3 metros de largo, de 1 a 1,5 metros de ancho y 1 metro de alto (fig. 12) y no servían para individuos extendidos, sino que representaban una especie de celda en la cual se colocaba en posición sentada a un individuo o varios, -normalmente se trata de varios, quizá sus muje-

res y niños- rodeados de sus vasijas y otros utensilios domésticos tanto como ofrendas de algunos cráneos de esclavos y de esqueletos de llamas sacrificadas.¹ Muchos entierros contenían adornos de oro y de otro material. Las estructuras a modo de sarcófagos estaban cubiertas con gruesos troncos de caña y adobes, cuyo peso había

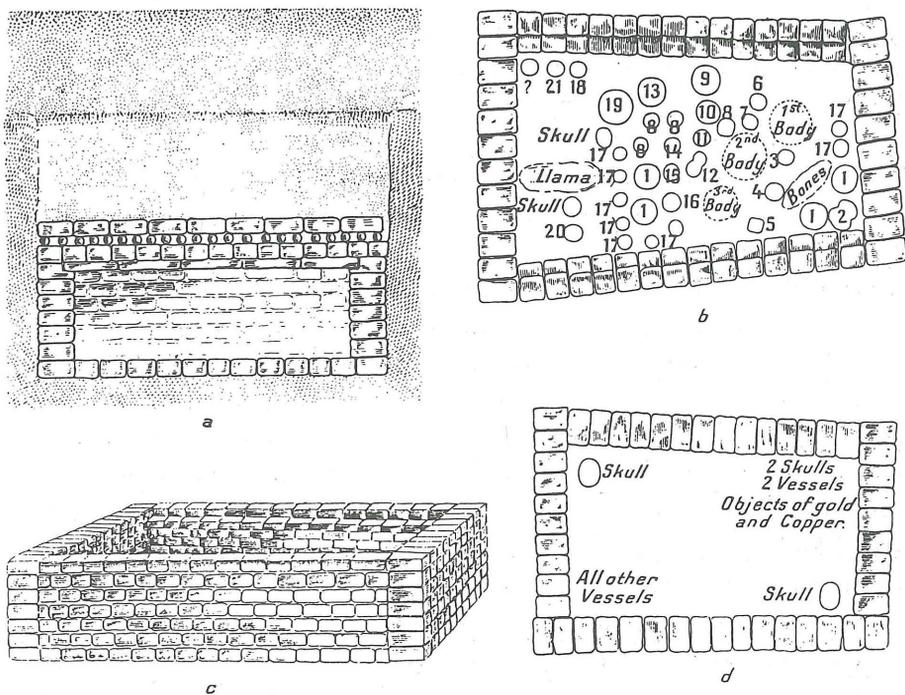


Fig. 12. Sarcófagos del cementerio de la Huaca de la Luna

roto los techos en varios casos, por lo cual se dañaron muchas de las vasijas. Lamentablemente no puedo presentar en forma gráfica la gran gama de ofrendas encontradas, particularmente vasijas, debido a que han sido enviadas al Museo de California y ya no están a mi disposición. Sin embargo, estoy en condición de presentar algunos tipos, que permiten reconocer la pureza del carácter de las ofrendas colocadas en estos entierros (lám. IV, B).

¹ En San Agustín, Colombia, se han encontrado similares estructuras funerarias a modo de sarcófagos (Stöpel, Theodor, Ponencia en el 18avo Congreso de Americanistas, Londres), las cuales se interpretan de manera análoga.

El pequeño objeto en la primera fila, a modo de hojas de palmera, produce una impresión moderna o europea, pero se trata de uno de los sonajeros que aparecieron en la parte más interior del cementerio, en la cámara más profunda ubicada inmediatamente junto a los cimientos de la construcción, por lo cual queda descartada la posibilidad de influencias europeas. La segunda vasija en la fila superior, que representa a un buitre que arrebató a un hombre, es de color negro pero su estilo elegante la distingue claramente de todas las vasijas negras del tipo del Periodo Tardío. Entre las ofrendas de este cementerio no faltan del todo las vasijas negras, pero son relativamente escasas y su color no indica su atribución al periodo; en cambio, el estilo en el cual fueron elaboradas lo hace con más claridad. No se trata, por lo tanto, de una mezcla de periodos en ninguno de los casos. Mencionar además de ello las raras figuras barbudas (lám. IV, B) del mismo cementerio y la pieza áurea a modo de medallón, encontrada en la Huaca del Sol e ilustrada aquí en su reverso, significa perderse en detalles que no atañen directamente a la cronología de los monumentos. En cambio, no debo dejar de presentar otro detalle. El motivo en la camisa de la cuarta figura de la segunda fila, como la decoración del saco que yace sobre la llama, muestran el motivo de la cabeza de un animal en forma triangular que también aparece en tejidos de un estilo no Tiahuanaco en la capa más profunda del cementerio del Templo de Pachacamac¹ y que parece ser especialmente característico de la cultura de Nievería o Proto-Lima.² Con esto obtenemos un indicio para la determinación de la edad relativa del cementerio. Entre los hallazgos de este periodo aparecen motivos del mismo tipo en reiteradas oportunidades que indican la cercanía temporal en la que se encuentra la cultura de este periodo en relación con las más tempranas de la región limeña; sin embargo, está ausente cualquier relación con la cultura Tiahuanaco, lo cual es muy digno de consideración al tener en cuenta los efectos profundos de la cultura de Tiahuanaco en todos los lugares donde se comprobó su existencia.

Tenemos en la cultura del cementerio un *terminus ante quod* de la construcción de la Huaca de la Luna. En los últimos años un abogado de Trujillo halló piezas, las cuales deben pertenecer al mismo periodo, debajo de los cimientos del templo, hacia donde llegó por medio de socavones oblicuos dirigidos

¹ cf. Uhle, M., *Pachacamac*, pág. 33, fig. 37 a y b, lám. 5, figs. 7, 12 y 13, lám. 6, figs. 8-9, 12-14.

² Uhle, M., *Über die Frühkulturen der Umgebung von Lima*, págs. 367-368, figs. 17a y 18a; otros ejemplares del estilo Nievería se encuentran en el Museo de Lima.

hacia el interior. Allí encontró piezas de cobre y vasijas idénticas que consolidan la edad de la huaca. Pero quisiera hacer una advertencia en este aspecto. El hallazgo de ese tipo de objetos, aunque estén asociados con huesos humanos, no significa que la huaca fuese un *burial mound* [montículo funerario].¹ En el Perú Antiguo se solía asegurar cada construcción con ofrendas y sacrificios, inclusive humanos, enterrados debajo de los cimientos. El término *burial mound* lleva al problema de la definición y significado de una construcción del Perú Antiguo. Un templo debajo del cual se encuentran entierros humanos no se convierte en *burial mound* como tampoco una terraza asegurada en tres de sus lados por niveles se convierte en fortaleza, tal como se ha querido declarar a la Huaca de la Luna.²

El resultado de las excavaciones en la Huaca de la Luna es por ello la constatación de su construcción en un periodo de una cultura local caracterizada por una cerámica de vasijas polícromas en ausencia completa de la cultura Tiahuanaco. Estas vasijas deben ser básicamente contemporáneas con la cultura más temprana del valle de Lima. Entre los hallazgos del cementerio de Nievería de este valle existen también algunas que mostré en Viena, las cuales podrían provenir del mismo cementerio de Moche si la técnica del colorido no las distinguiese.³ Como son del tipo de Nievería en sus colores, deben provenir de ahí donde fueron hallados, pero su analogía formal con la que nos ocupa comprueba la analogía cronológica del periodo. Sería osado suponer que la Huaca del Sol, tan parecida a la Huaca de la Luna en su construcción, si bien de proporciones mayores y vistosa por la pirámide sobre la plataforma más grande, pertenezca a una época distinta a la de la Huaca de la Luna. Si se supone que ambas construcciones se realizaron una tras otra y no al mismo tiempo, sería razonable ver en la Huaca de la Luna el monumento más temprano y no más reciente debido a sus pequeñas proporciones, a su ubicación debajo del enigmático Cerro Blanco y por el culto relacionado. En esta perspectiva los hallazgos que realicé en la terraza sur de la Huaca del Sol adquieren una importancia especial.

¹ Hrdlička A., loc. cit., pág. 8.

² Squier, loc. cit., pág. 130.

³ Uhle, Max, loc. cit. (cf. nota 2, pág. cit), 1908, pág. 361.

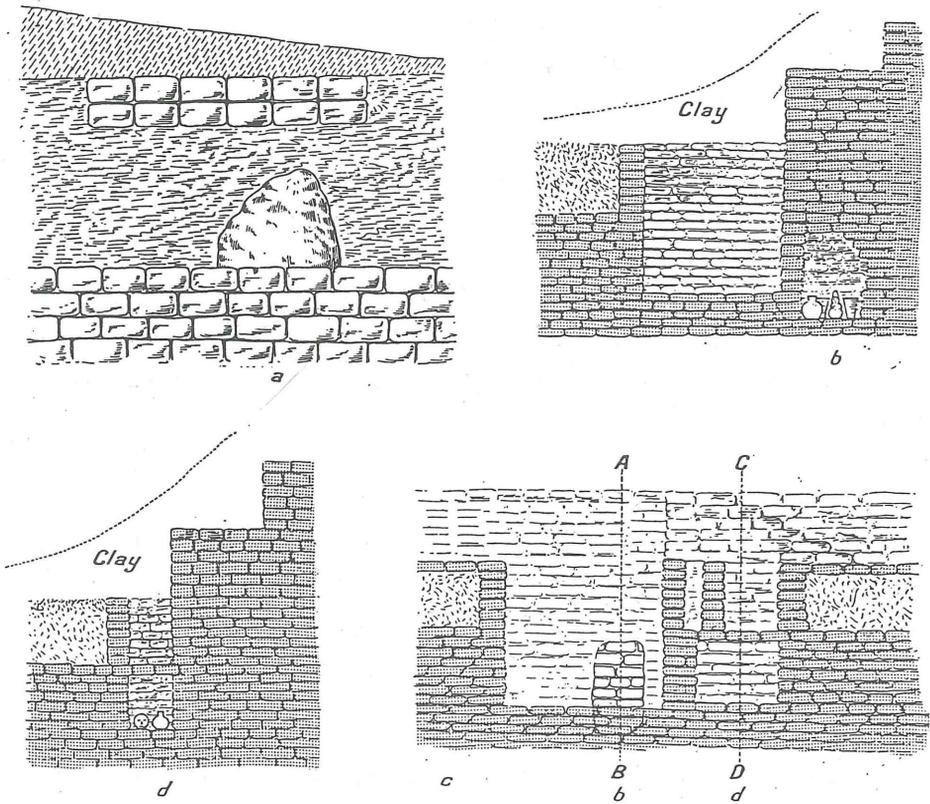


Fig. 14. Fosas en los cimientos de la Huaca del Sol.

La terraza meridional¹ tiene 136 metros de largo por 29 metros de ancho. A diferencia de la terraza septentrional (fig. 3, B), pero en forma similar al cementerio sobre la primera terraza al sur del templo incaico de Pachacamac, su capa superior, de 80 centímetros de espesor, compuesta por tierra suelta y contenida por muros periféricos, fue un extenso cementerio. En su superficie se perciben sólo pocas evidencias de ello, pero al excavar el suelo aparecen, como es común, fragmentos de cañas, restos de huesos humanos y de animales, numerosos tuestos de vasijas y otros objetos de arcilla, mezclados con pedazos de textiles o hilos. Además de ello, el suelo está lleno de miles de fragmentos de trompetas de barro, en

¹ Véase fig. 3, C; para vista panorámica véase fig. 7.



Fig. 15. Vasijas con decoración en relieve de Pachacamac.

forma de cuerno y también de conchas marinas, cuya presencia resulta extraña en un lugar evidentemente sagrado en su tiempo. En general, todos los entierros están destruidos, de modo que supuse por buen tiempo que la historia original del cementerio sólo se debía estudiar en base a los desechos. Pero luego encontré que algunos entierros se habían salvado. Inclusive en algunos casos se hicieron instalaciones construidas de adobes por medio del revestimiento de algunas fosas en la construcción sólida o el levantamiento de terrazas, cuyos contornos se escondían debajo del desmonte general (fig. 14, c). Otro caso era una estructura funeraria a modo de nido de golondrina y protegida adicionalmente por capas de adobes que la habían protegido mejor (fig. 14, a). Otras veces se hicieron nichos en la pared de la pirámide, sellados luego del entierro (fig. 14, b, b). Cabe resaltar que ninguna de estas estructuras funerarias fecha en el inicio de la ocupación del cementerio, sino que, por el contrario, son del periodo final y debido a ello escaparon a la destrucción. Una evidencia que lo comprueba es la tierra mezclada con restos variados en las estructuras construidas o selladas, la que es el resultado de la ocupación de varios estilos y la continúa destrucción del cementerio en su totalidad. El tipo de los objetos asociados en estas pocas estructuras construidas son cántaros,

botellas y ollas de color negro con decoración en relieve, algunos con motivos figurativos, como se aprecia en la lám. VI, figs. 1-4, 6, 7, un par de vasos pintados en algunos casos (lám. VI, fig. 5), cuya decoración punteada recuerda al periodo

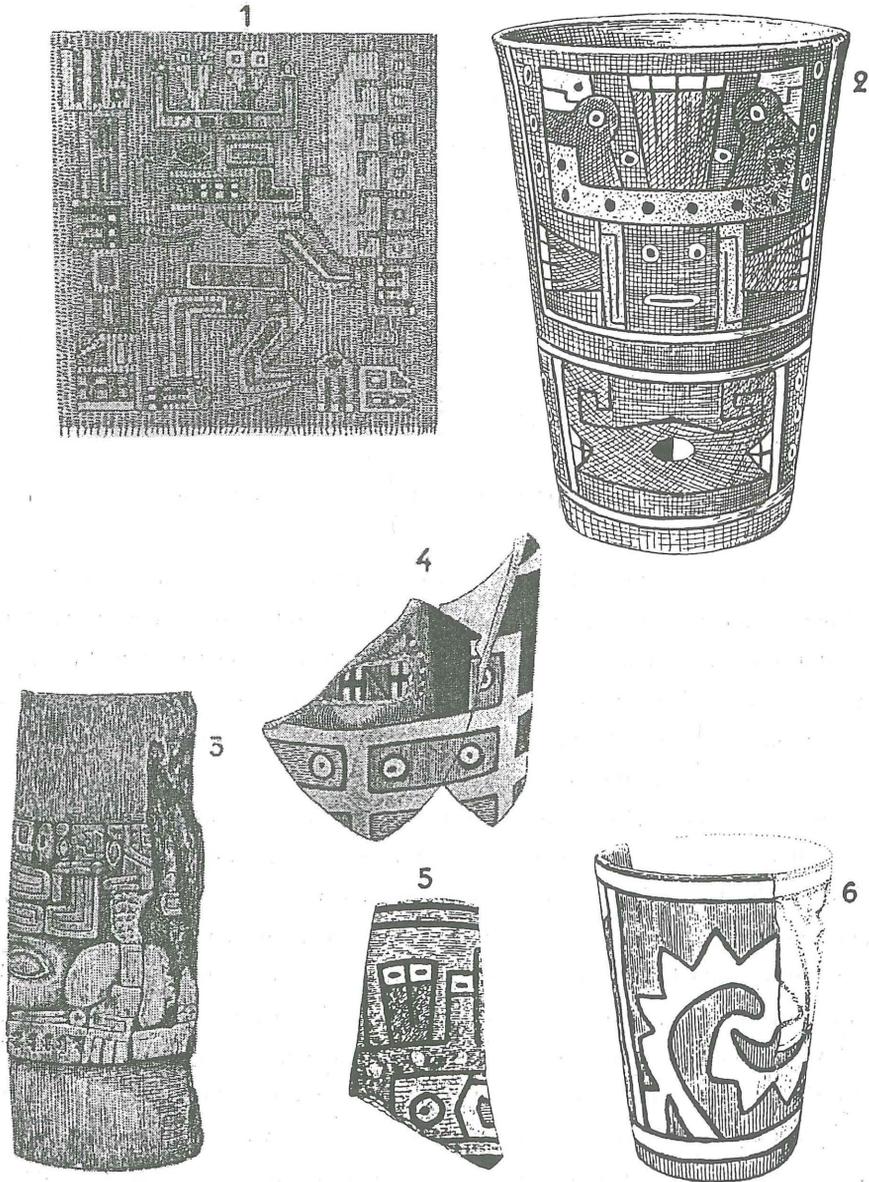
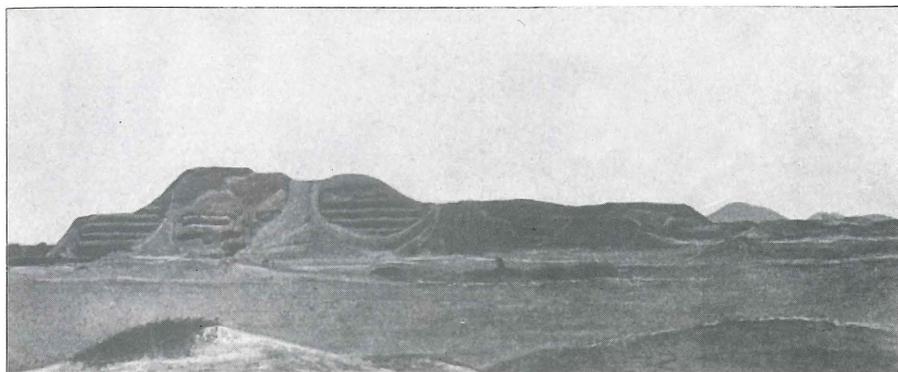


Fig. 16. Objetos del cementerio de la llanura.



a Vista del frente oriental de la Huaca del Sol.



b



c



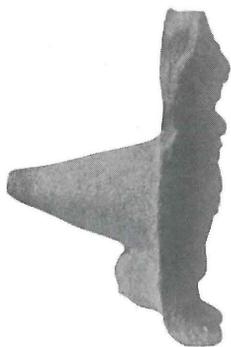
c



c



d



e



f

g

Objetos de arcilla y oro de Moche.



Lámina VI



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



13

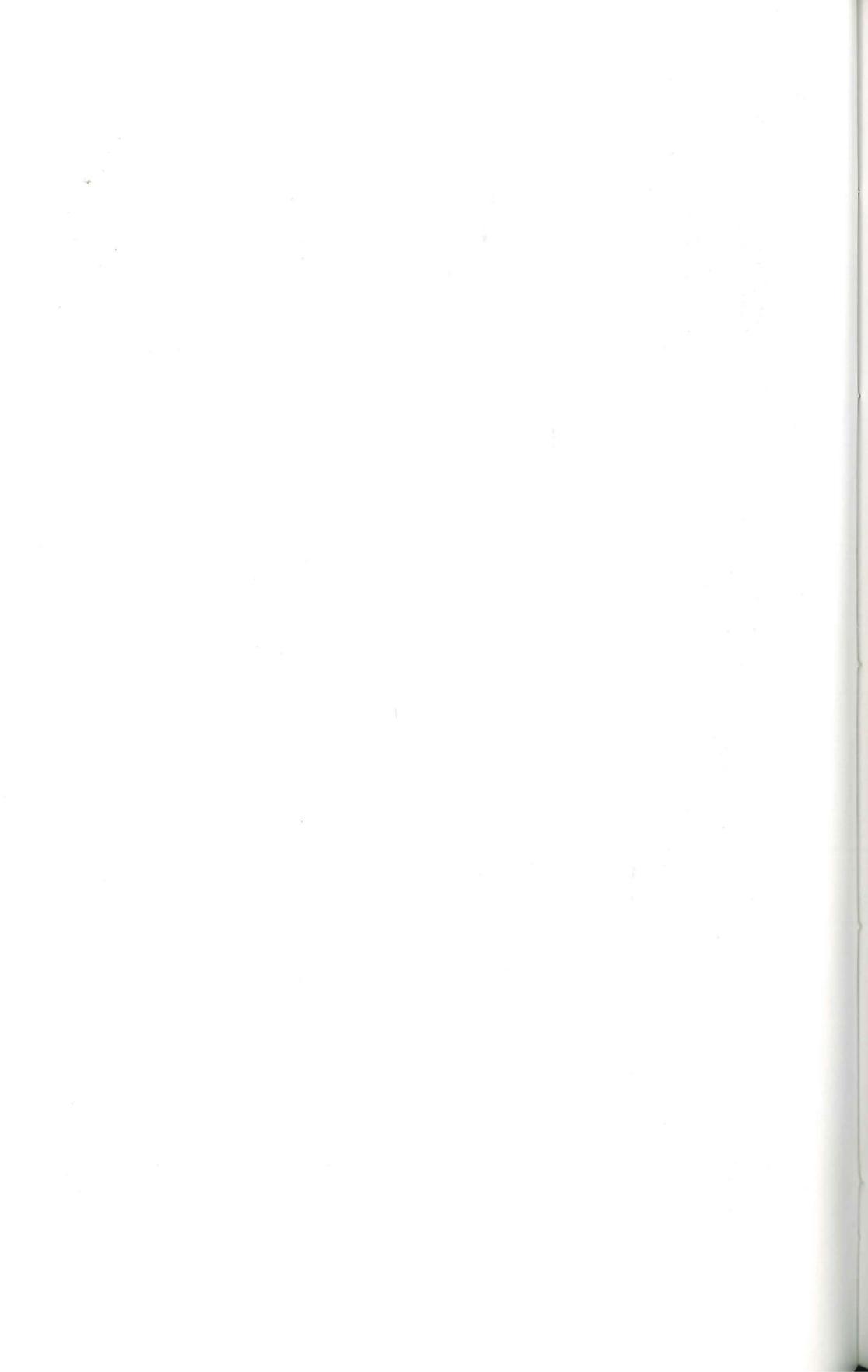


14



15

Cántaros, botellas y ollas de la Huaca del Sol.



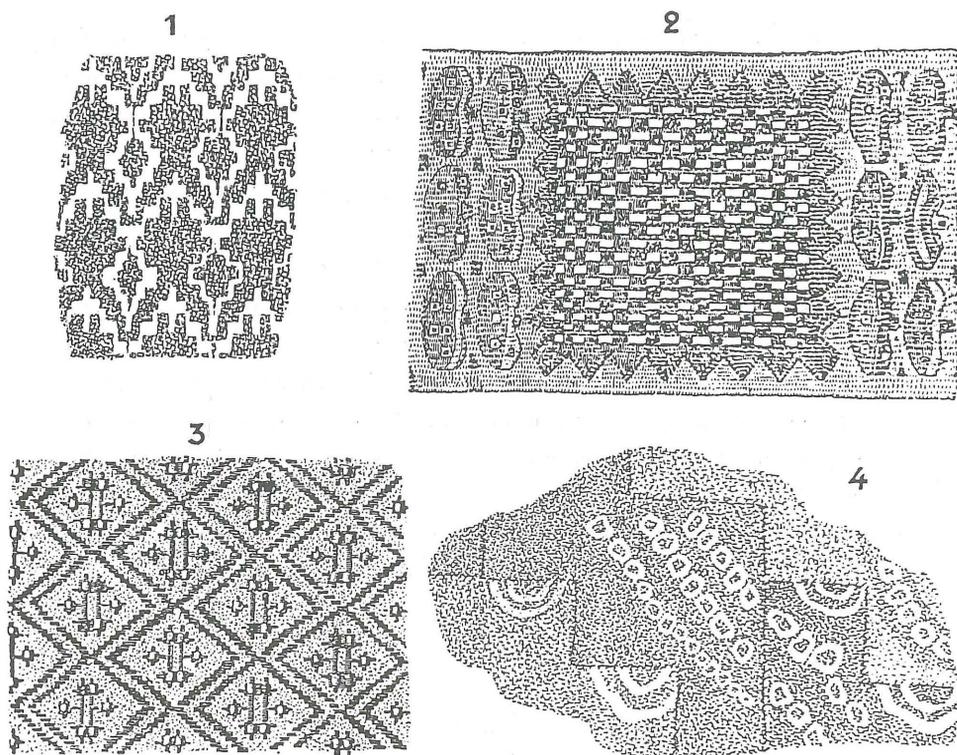


Fig. 17. Telas del cementerio de la llanura.

de Tiahuanaco,¹ y unas sencillas figuras de cerámica como en la lám. VI, fig. 8, etc. Al respecto llama la atención el hallazgo de un contexto con vasijas de cerámica con decoración análoga de líneas en relieve en el cementerio más profundo al pie del Templo de Pachacamac también (fig. 15), las cuales igualmente se asignan al final de la ocupación en este sitio. En ninguno de estos entierros intactos de la Huaca del Sol se encontraron objetos asociados al estilo Tiahuanaco, pero tuve éxito en encontrar numerosos restos de artefactos del Periodo de Tiahuanaco en el cementerio en la llanura (fig. 16),² lo cual basta para corroborar su pertenencia

¹ cf. Uhle, M., *Pachacamac*, lám. 5, fig. 4.

² Para la fig. 16, 1, cf. las figuras aladas de la gran portada monolítica en Tiahuanaco; Uhle, M., *Pachacamac*, lám. 4, fig. 2, entre otros.

Para la fig. 16, 2, cf. Uhle, M., loc. cit., lám. 5, figs. 1, 2 y 4.

Para la fig. 16, 3 (fragmento de vaso de madera tallado), cf. la forma de la corona en loc. cit., lám. 4, fig. 2, etc.

a este periodo. También se encontraron telas pintadas (fig. 17, 4), a dos caras (fig. 17, 1, 3) y un tapiz bordado y calado (fig. 17, 2), los cuales presentan las características del Periodo Tiahuanaco en el sitio de Pachacamac.¹ Dos vasos del mismo estilo fueron rearmados en base a fragmentos (fig. 16, 2 y lám. V, fig. b). Estuvieron dispersos a distancias de unos 20 metros en todas direcciones. En esta ocasión me percaté que tales fragmentos no forman parte del contenido de contextos funerarios ya que uno de los dos vasos se halló dentro del mortero de los adobes en un muro que sellaba uno de ellos, lo cual no sólo comprueba la posterioridad de los contextos intactos en referencia al periodo de Tiahuanaco, sino también la posterioridad a la destrucción de ellos. El periodo de Tiahuanaco ya había dejado de existir hacía tanto tiempo que ya no hay objetos asociados de ese estilo en los entierros intactos. Se observaron tiestos que podrían pertenecer al contenido de la tierra mezclada del relleno. En la tierra suelta se encontraron algunos pocos fragmentos de alfarería que corresponden a las del tipo de las vasijas de la cultura del cementerio de la Huaca de la Luna, pero a un tipo que muestra cierta degeneración. Quizá su mayoría recuerda más a las figuras de las trompetas de cerámica (lám. VI, figs. 9-15) con sus tocados en forma de T. Un conjunto de piezas encontrado entre los adobes debajo del cementerio consiste en tres figuras de oro (lám. V, fig. g), un broche de oro con incrustaciones de turquesas que era parte de un collar (lám. V, fig. f), un gran disco de pedazos pulidos de turquesa y numerosas cuentas, la mitad de ellas de turquesa y la otra de oro. Creemos que lo expuesto basta para corroborar que, por un lado, la Huaca del Sol es definitivamente más temprana que los contextos funerarios con objetos asociados del estilo de Tiahuanaco en ella, mientras que por otro pudimos comprobar que la cultura de las vasijas polícromas era contemporánea con la fundación de la Huaca de la Luna y libre a cualquier influencia de Tiahuanaco. El hecho que ambas huacas son contemporáneas se comprueba por haberse fundado en el tiempo de las vasijas polícromas,

Para la fig. 16, 4 (fragmento de vaso), cf. loc. cit., lám. 5, fig. 4.

Para la fig. 16, 5 (fragmento de vaso), cf. *ibid.*, fig. 3.

Para la fig. 16, 6, cf. el patrón de decoración análogo del vaso en loc. cit., fig. 5.

¹ Para la fig. 17, 1, cf. técnica y el motivo en loc. cit., lám. 6, fig. 6, y también el motivo en *ibid.*, fig. 9.

Para la fig. 17, 2, cf. la identidad técnica con loc. cit., lám. 6, fig. 7.

Para la fig. 17, 3, cf. loc. cit., figs. 6 y 9, el texto de *Pachacamac*, pág. 336 y muchos textiles similares de cementerios contemporáneos de Ica, Ancón (cf. también Reiss y Stübel, *Todtenfeld*, lám. 55, fig. 3), etc.

Para la fig. 17, 4, cf. *Pachacamac*, pág. 32 con fig. 31.



Fig. 19. Ejemplares de restos diferentes a los del estilo de Tiahuanaco.

mientras que el cementerio de la Huaca del Sol siguió siendo utilizado en el posterior periodo de Tiahuanaco e incluso mucho después.

Junto con los restos de tipo Tiahuanaco aparecen muchos otros pertenecientes a otras culturas (fig. 19), así como tiestos (lám. V, fig. d)¹ del mismo tipo de vasijas que aparecen en Pachacamac,² las cuales ahí aparecen en cementerios posteriores al tiempo de Tiahuanaco (cf. lám. V, fig. e). Por ello no es correcto identificarlos, como ha ocurrido ocasionalmente, con un tipo más temprano y más simple que el de las vasijas polícromas, cuya mayor antigüedad está demostrada ahora.³ En los cementerios de la Huaca de la Luna no existe la menor evidencia de restos culturales, lo cual prueba que éstas estaban largamente desocupadas e intactas.

¹ Tomado de Hrdlička, A., loc. cit., lám. 4. Existen otros originales de la Huaca del Sol en el Museo de California.

² Ver Uhle, M., *Pachacamac*, lám. 8.

³ *Smithsonian Collections*, loc. cit., pág. 10.

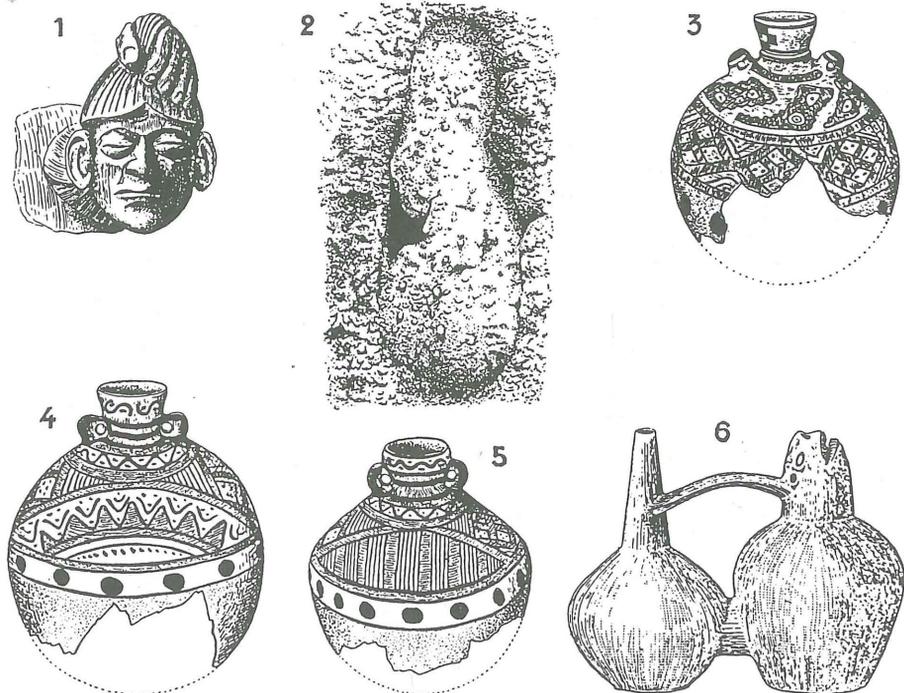


Fig. 20. Hallazgos de la cerámica policroma de la zona del pie norte de la Huaca del Sol.

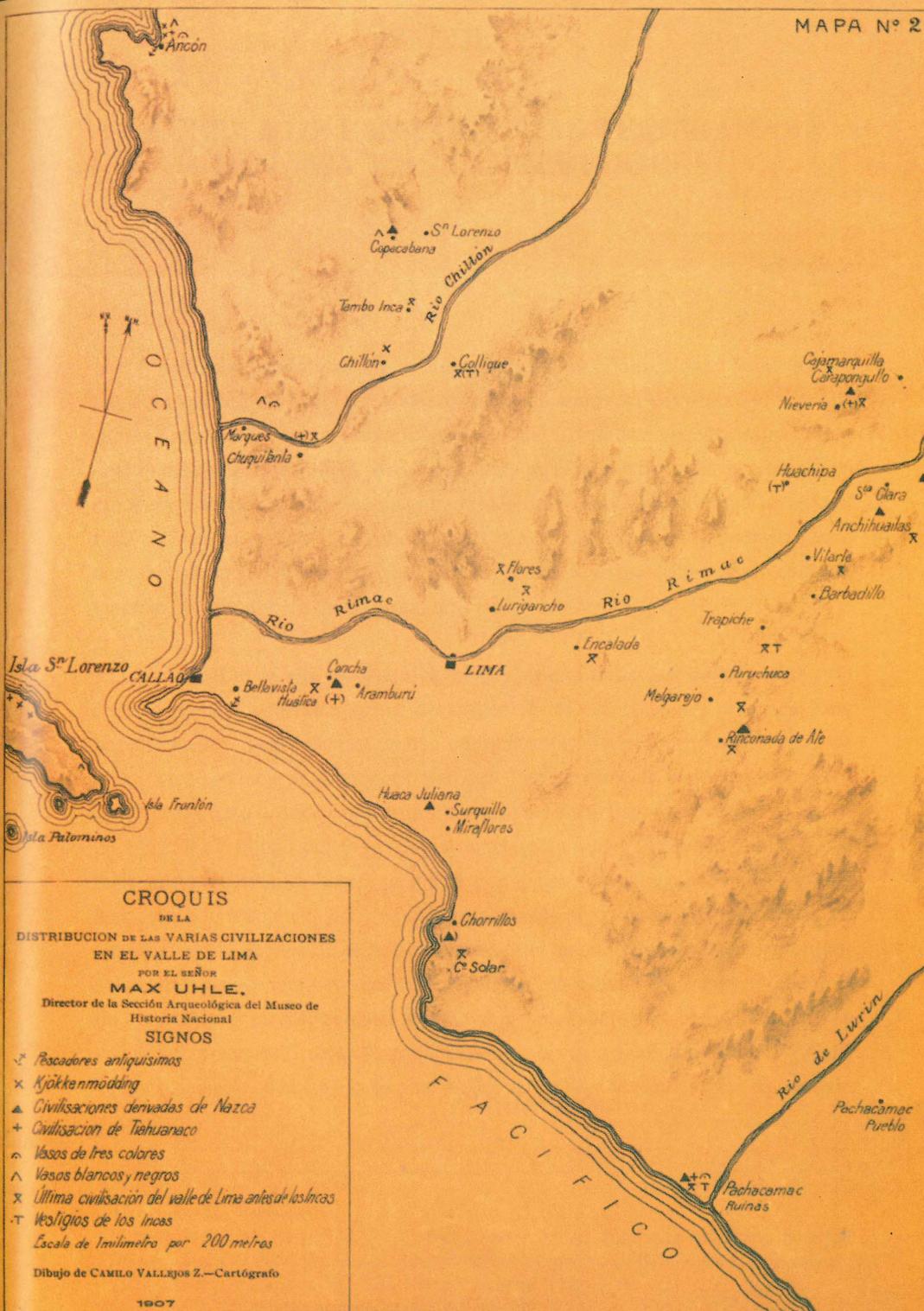
tas cuando apareció esta cultura más reciente en el valle de Trujillo. Obtuve otra interesante evidencia de la antigüedad claramente mayor de la cerámica policroma en algunos contextos funerarios ubicados al pie septentrional de la Huaca del Sol. El suelo estaba completamente mezclado con tiestos de la cerámica policroma, uno de los cuales aparece en la fig. 20, 1. A cuatro metros de profundidad se encontró una estructura funeraria cuya forma recuerda a la de un nido de golondrina (fig. 20, 2). Lamentablemente los objetos asociados de este contexto de infante eran escasos y poco relevantes, pero el tipo de la estructura correspondía al de la última época de utilización del cementerio de la Huaca del Sol (ver arriba fig. 14, a). Un metro más arriba encontré contextos razonablemente intactos con piezas que llevan decoración tricolor blanco, rojo y negro (fig. 20, 3-5), la cual correspondía a la de los cementerios del segundo periodo de Pachacamac.¹ A un metro más arriba se en-

¹ Uhle, M., *Pachacamac*, págs. 35, 41 y sigs.; lám. 7, figs. 1-8 y lám. 8.

contró un contexto funerario con cerámica Chimú ordinaria, entre otras la vasija de la fig. 20, 6. De este modo vemos que al periodo de la cerámica policroma le siguen por lo menos otros tres, el último de los cuales debe de estar separado del primero por un espacio de tiempo considerable.

¿Fue la población braquicefálica la más temprana del valle? Esto es posible, pero se ha comprobado que los cráneos dolicocefalos, los cuales definen el carácter de los cementerios, representan junto con ella la cultura más temprana que encontramos en el valle. Parece curioso que los cráneos del periodo más temprano de la zona de Ica, Proto-Nazca, pertenecen también al tipo dolicocefalo en una proporción muy significativa, el cual desaparece al final de este periodo. Este problema lo dejo a los antropólogos físicos.





CROQUIS

DE LA

DISTRIBUCION DE LAS VARIAS CIVILIZACIONES EN EL VALLE DE LIMA

POR EL SEÑOR

MAX UHLE,

Director de la Sección Arqueológica del Museo de Historia Nacional

SIGNOS

- Pescadores antiquísimos
- × Kjokkenmødding
- ▲ Civilizaciones derivadas de Nazca
- + Civilización de Tiahuanaco
- △ Vasos de tres colores
- ∧ Vasos blancos y negros
- × Última civilización del valle de Lima antes de las Incas
- Vestigios de los Incas

Escala de 1 milímetro por 200 metros

Dibujo de CAMILO VALLEJOS Z.—Cartógrafo

1907